

HISTORIA DEL MAQUILLAJE. DE LOS ORIGENES HASTA LA PROFESIONALIZACIÓN DEL OFICIO

Fuente: Dirección del Programa Técnico en Maquillaje Artístico y Coordinación de Investigación

ORÍGENES DEL MAQUILLAJE

La historia del maquillaje es milenaria. Su aparición se remonta a la Prehistoria, donde los productos de los que se disponía para maquillar el cuerpo se limitaban, prácticamente, a la arcilla, tierras de pigmentos colorantes y productos elaborados rudimentariamente a partir de grasas animales. De la interpretación de las pinturas rupestres, deducen que las mujeres del paleolítico ya usaban mejunjes para colorear de marrón rojizo diferentes partes del cuerpo. Los cazadores y danzantes en la edad de bronce se teñían partes de su cuerpo de rojo y negro, embadurnaban su pelo con arcilla. En los contenedores de huesos hallados, se han encontrado rastros de pastas coloreadas hechas de grasas y óxidos de hierro o magnesio que, se piensa, pudieron ser utilizadas para proteger el cuerpo de los rayos del sol, en aquel tiempo prehistórico.

La reconstrucción de la historia del maquillaje narra la cultura de cada civilización o pueblo alrededor de su higiene, baños y cuidados personales; la materia prima utilizada para dichas acciones; el uso de colores y pigmentos para la piel, sus utensilios y los materiales usados para colorear. Busca identificar la evidencia de acicalamiento y embellecimiento en estas culturas de acuerdo con los estatutos de poder, belleza signos de bienestar y coquetería. ¹

Las antiguas civilizaciones como Egipto, Grecia, Roma y el mundo árabe ya ofrecían soluciones cosméticas al arte de embellecerse que iban desde el empleo de pigmentos vegetales, minerales, cremas, ungüentos y perfumes derivados de aceites esenciales hasta elixires y mascarillas de belleza elaborados de tejidos vegetales y/o derivados de animales. Usados en rituales de baño para hidratar y suavizar la piel costumbres refinadas y extendidas en toda Roma y Arabia, influidos por los egipcios y los griegos.

La evolución social de Egipto determinó un cambio en la forma de maquillarse los ojos, pero nunca cambió la finalidad esencial de ser un elemento cosmético y de medicina preventiva pues operaba como antideslumbrante, repelente de insectos, fungicida y evitaba la penetración del polvo del desierto. Dentro de su cosmogonía, los ojos eran considerados como la parte del rostro que transmitía las emociones y a través de ella se asomaba el alma; era el sitio donde se albergaban los pensamientos y por lo tanto se consideraba fundamental darles un realce especial. ²

¹ Corson, Richard (2010). Fashion in makeup. From ancient to modern times. Peter Owens Publishers. Chicago.

² Houston, M; Hornblower F. (1920). Egyptian, Assyrian and Persian Costumes.

En los pasajes bíblicos y en los antiguos jeroglíficos egipcios y civilizaciones precolombinas como la Inca y la Azteca aparecen otros productos como el Aloe Vera, la miel y aceites derivados de frutos como la almendra mencionados por sus propiedades nutritivas, regeneradoras y terapéuticas. Propiedades que por su efectividad han sido redescubiertas en la actualidad donde se elaboran numerosas formulaciones cosméticas a base de estos productos.

Los Egipcios no fueron los primeros en utilizar maquillaje, pero sí se encuentran entre los que primero documentaron la importancia del maquillaje facial como parte fundamental de la cultura, tal como se aprecia en el descubrimiento de las pinturas en las tumbas del antiguo Egipto. Utilizaban una mezcla de tierras, tintas y cenizas para obtener diversos colores en sus cosméticos, realzando la mirada con colores vivos en los párpados. Además, fueron los primeros en utilizar el ocre óxido y hierro natural para dar color a sus labios, así como pulverización de minerales para los tonos turquesa que aplicaban en párpados y pinzas de depilar para dar forma a sus cejas. Igualmente se tinturaban los dedos de las manos y de los pies con alheña para conseguir una coloración anaranjada rojiza, y acentuaban con una tonalidad azul las venas de sus senos y daban un toque dorado a sus pezones.

Antecediendo a los griegos, las investigaciones han puesto de relieve la riqueza y la importancia del maquillaje en el antiguo Egipto (4000 a.C.), para ellos los cosméticos significaban la unión de los humanos con los dioses, un enlace con la otra vida. Fueron diestros en el arte del maquillaje y del peinado, es el ejemplo de Cleopatra, personaje histórico hábil no solo en el arte del maquillaje sino en la ciencia de combinar perfumes y cosméticos. Ella se pintaba las uñas de rojo oscuro de óxido mientras la reina Nefertiti, se pintaba las uñas de las manos y los pies de rojo rubí.

Los varones atiborran sus tumbas con cosméticos para la vida del más allá; en la tumba de Tutankamón se descubrieron recipientes con cremas para la piel, color para los labios y colorete para las mejillas, productos que todavía eran utilizables y que conservaban sus respectivas fragancias.

También buscaron cambiar la apariencia natural de sus cabellos negros por medio de elementos naturales. Entre los productos que usaban el más difundido era el kohl elaborado con galena, ceniciento, sulfuro de plomo y sustancias identificadas como cerusita, laurionita y fosgenita (primera tintura para el cabello registrada aproximadamente 1.500 años A.C.). Se preparaba con todo ello una pasta que se guardaba en pequeños tarros de alabastro, y que, humedecida con saliva, se aplicaba para crear nuevos peinados; enrollando mechones alrededor de delgados palillos de marfil, madera o metal que dejaban secar al sol.

Trituraban en un mortero los caparazones iridiscentes de ciertos escarabajos hasta obtener un polvo grueso que mezclaban con las sombras creando los primeros destellos para embellecer los ojos. El sombreado verde, uno de los favoritos, se obtenía a partir de malaquita en polvo que se aplicaba densamente a los párpados

superiores e inferiores. Muchas egipcias se afeitaban las cejas y se dibujaban otras postizas.

Sin embargo, fue Grecia la civilización de la belleza, si bien eran partidarios de la naturalidad en el aspecto y un ideal de virilidad y de tosquedad natural, los griegos crearon el concepto de la estética, el culto al cuerpo, los ejercicios físicos, los masajes, y los baños; ejerciendo la mayor influencia en las culturas occidentales posteriores. Con las conquistas de Alejandro Magno llega a Grecia el maquillaje que es usado, fundamentalmente por las cortesanas. Ellas se coloreaban la cara, se espolvoreaban de oro, blanco y rojo, teñían las cejas y prolongaban sus pestañas y marcaban el contorno de sus ojos. También se aromatizaban el aliento llevando en la boca líquidos o aceites balsámicos y removiéndolos con la lengua y escupiéndolos discretamente en el momento oportuno. Fueron (en contraste con los egipcios) en todos los estamentos sociales los que compartían su inquietud por la estética y difundieron por Europa gran cantidad de productos de belleza, de fórmulas de cosmética y el culto al cuerpo.

Del griego surge la denominación para los productos de belleza: *cosméticos*, derivado del vocablo *kosmetikos* que significa "hábil en la decoración". Este término posee un amplio significado que incluye además del maquillaje, el cuidado de la piel, cabello, y tratamientos de belleza.

En Mesopotamia al igual que en Grecia llevaban la piel blanqueada y los pómulos enrojecidos con diversos polvos naturales, en los ojos lapislázuli, las cejas teñidas en negro. Las mujeres lucían el pelo suelto y rizado sobre los hombros y los hombres rizaban la barba y el cabello dejando al final geométricos tirabuzones espolvoreándolo con oro en polvo para realzar su belleza.

En Grecia como la belleza femenina era considerada una purificación formal del cuerpo. además, las mujeres con el confín embellecer se realizaron prácticas de belleza mediante maquillaje en las clases altas.³

En Arabia, las mujeres permanecían la mayor parte del tiempo dentro de los palacios, en harenes, por lo que pasaban varias horas embelleciéndose con masajes, aceites, baños perfumados y coloretes para las mejillas y Kohl en los ojos para. Llevaban la cara tapada con velo y el pelo cubierto con sedas. Tantos cuidados obedecían a su inferioridad con respecto al varón, esa era una forma de seducirlo.

Entre tanto en la Antigua China existieron varias fases en el maquillaje según las dinastías: polvos de base, aplicación de color en la cara, sombra de cejas, aplicación del "dorado de frente" o "brillo/dorado floral", pintura en los hoyuelos y mejillas y la aplicación de pintalabios. Para China los labios reflejan el carácter y

³ Tomado de: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/dia-vida-mujer-atenas-clasica_6364 en enero 19 de 2021.

temperamento por lo cual los enfatizaban en el maquillaje facial desde tiempos atrás, remontándose a la dinastía Qin en el 221-206 a.C. es decir más de 5000 años de historia. El bálsamo de labios o pinta labios era fabricado con rojo bermellón a base de sulfuro de mercurio. Más adelante añadieron a su composición cera mineral y grasa animal para mayor durabilidad, con el tiempo se empezó a convertir el bálsamo de labios en una sustancia más sólida, con forma tubular. Su fácil manejo le hizo ganar popularidad sin embargo su producción no sufrió grandes cambios hasta la era moderna. Los personajes artísticos históricamente destacados por su maquillaje fueron las geishas, quienes usaban sus habilidades en distintas artes japonesas, música, baile, y narración. El origen de las geishas se remonta al período Heian. En el año 794 usaban lápices labiales hechos a partir de pétalos aplastados de cártamo para pintarse las cejas y las comisuras de los ojos al igual que los labios. También usaron como base de maquillaje barras de cera bintsuke, una versión más suave de la cera depilatoria de los luchadores de sumo. Pasta blanca y polvos coloreaban el rostro y la espalda; el ojo se delineaba en negro y algo de rojo.

Los romanos de sus misiones en Oriente regresaban cargados de cosméticos y perfumes razón por la cual se excedían en el uso de los mismos. Se blanqueaban la piel con una mezcla hecha a base de yeso, harina de habas, tiza y albayalde (carbonato cálcico de plomo); las pestañas se ennegrecían utilizando una mezcla de huevos de hormigas o moscas machacadas y utilizaron el invento egipcio, el Kohl, para maquillarse y oscurecer sus párpados. Desarrollaron productos con un origen estético y con propósitos de uso médico, tratamientos para la calvicie, la resequedad, los brotes, etc.

En la Roma antigua la estética era fundamental ya que una gran parte del tiempo la dedicaban al placer. Fue una gran obsesión tanto de hombres como de mujeres la que generó un gran avance en la producción y utilización del maquillaje. Se dedicaba mucho tiempo a la apariencia física y existía una gran preocupación por el baño y la práctica de masajes que se realizaban con aceites y dice tenían esclavos específicos dedicados a esta labor. El pelo también se intervenía a partir de exposiciones al sol y se inventaron pestañas postizas hechas con pelo natural o seda.⁴

En el Antiguo Testamento se hace referencia a pinturas para la cara usadas por los judíos, la ornamentación del ojo fue también la forma de maquillaje más popular entre los hebreos. Esta costumbre fue introducida en Israel alrededor del año 850 a.C. por la reina Jezabel, quien "adornó" su cutis para seducir a Jehu o como Esther, reina de Babilonia, quien se embellecía hasta el punto de ser considerada la mujer con los más bellos ojos que nunca existió.

Posteriormente en la Edad Media a pesar de que los cruzados contribuyeron a propagar el uso de los cosméticos usados en el Oriente Próximo se originaron reflexiones de orden religioso en torno a la vanidad y su connotación nociva

⁴ Tomado de [¿Cómo eran los hábitos de higiene en la antigua Roma? - Quora](#) en enero 19 de 2021.

prohibiendo el uso de los cosméticos. Diferentes pensadores de época publicaron sus reflexiones al respecto "Y no cabe duda de que, bien mirado, las mujeres hacen gran ofensa a Dios con sus desvaríos y con sus locuras, ya que no se tienen nunca por contentas con los atractivos con que Él las formó" Román de la Rosa (s. XIII). La obra *Mesa de los pecados capitales*, de El Bosco (XV-XVI) en su apartado relativo a la Soberbia, representaba a una mujer ricamente vestida, contemplándose en un espejo que sostiene el diablo. Los tratados sobre la educación de las mujeres denuncian la falsedad de los cosméticos y sus peligros, por lo que se suponían de manifestación de exhibicionismo y narcisismo.

Así, tras la caída del imperio, en la Edad Media tanto la importancia dada al cuidado estético como el aseo personal decaen, pasado este período florece el humanismo, las artes y las ciencias y se vuelve al canon de belleza de los clásicos retomando a la par el interés por el maquillaje en el Renacimiento. Los cosméticos retornan con inusitada fuerza. En Italia la estética femenina envuelve la vida renacentista. Los monjes de Santa María Novella en el siglo XVI crean el primer gran laboratorio de productos cosméticos y medicinales.

Las venecianas, además del rostro se maquillaban los pechos, usaban perfumes traídos de Asia e impusieron en Europa el gusto por el pelo rojo. Para conseguir ese tono se realizaban mezclas de sulfuro negro, miel y alumbre y se exponían los cabellos al sol. También se podían elegir el rubio ceniza, el "hilo de oro" y el azafrán. Las manos se suavizan con miel y limón.

Durante estos siglos aparecieron los primeros tratados de cosmética y belleza. En Italia se publicó en 1573 el libro de Catalina de Sforza "Experimentos" exponiendo toda clase de recetas de cosmética y perfumería, escritos sobre maquillaje y para corregir defectos del cuerpo. En París, se abrió el primer Instituto de belleza y empolvase los cabellos con varios colores se convirtió en la moda imperante en la Francia del siglo XVI. Los polvos, liberalmente aplicados tanto a los cabellos auténticos como a las pelucas, eran harina de trigo blanqueada y pulverizada, intensamente aromatizada.

En Inglaterra durante la corte de Isabel I, se popularizaron la salvia para blanquear dientes, los pétalos de geranio como rojo de labios. Utilizaban productos peligrosos como el albayalde para blanquear la piel del rostro y el escote, productos a base de mercurio para colorear los labios o eliminar manchas, tinturas para el cabello con sulfuro de plomo, cal viva y agua.

En el Medievo, la mujer ideal tenía que ser rubia, pálida, con las mejillas de un color rojo vivo, los labios de color rojo, las cejas arqueadas y negras pero el cuerpo completamente carente de vello. Ahora bien, ¿qué mujer está dotada por naturaleza de tal aspecto? Los anaqueles estaban repletos de peines y de espejos, de polveras, limas y tijeras para las uñas, de pinzas para depilar pestañas y cejas, de algodón y de plumas para maquillarse los labios, de goma adragante y de azúcar de

cebada fundido. Para las pelucas se utilizaban los pelos de los muertos generando expresiones de maquillaje desde diferentes perspectivas.⁵

Paralelamente en América las etnias indígenas también usaban maquillaje y tinturas vegetales, con propósitos ceremoniales, rituales, sacrificios, cacería o guerras.

Durante los siglos XVI y XVII tuvo lugar un importante desarrollo del arte y la cultura en España. Los reyes se convirtieron en mecenas- es decir: protectores- de arquitectos, pintores y escultores. Surgen en este los más importantes literatos y autores de obras de arte en todos los campos. Por ello se le ha dado a esta época el nombre de "Siglo de Oro" era una época marcada por el peso social que se concedía a la imagen de los demás, en especial a la de las mujeres; lo exterior llama y mantiene la atención con el fin de alcanzar reconocimiento; la honra se refleja en el traje, el tren de vida y la calidad social heredada. Por eso las mujeres se mostraban muy interesadas por su aspecto físico y se consolida en este siglo la Edad de Oro de la cosmética. Francia se convierte en el centro de la cultura, creando la nueva moda de la ropa, peinado y cosmética.

Ser joven europea rubia de largos cabellos se puso de moda en el siglo XVII; las damas se aclaraban el pelo con lejía, se pintaban las cejas con sulfuro de antimonio y se blanqueaban la cara, el escote y las manos con solimán (sublimado corrosivo) y se pintaban los labios en forma de minúsculo corazón.

En los siglos XVII y XVIII el concepto estético era símbolo del hedonismo, diversión y de la vida disipada de las grandes cortes y aristocracia de esa época. Los maquillajes eran recargados, muy intensos en labios y mejillas, y también se hacía uso exagerado de accesorios, pelucas y vestimentas, acorde a la visión excesiva y abigarrada del Barroco y el Rococó. Ya en la era victoriana el maquillaje vuelve a suavizarse y los excesos son asociados a mujeres de vida silenciosa, prostitutas y actrices. Las mujeres "decentes" no se lo permitían.

El rojo es el color de moda en el siglo XVIII, había rojo para utilizar durante el día y rojo más apagado por la noche; se usaban polvos de harina de arroz esparcidos por cuello y hombros y se pintaban lunares en la cara y espalda. En la década de 1780, la aplicación de polvos sobre cualquier tipo de peinado, natural o artificial había llegado a la exageración. El cabello se peinaba, rizaba y ondulaba, y se le confería mayor volumen con profusión de postizos hasta formar torres fantásticas; seguidamente, se empolvaba en diversos colores: azul, rosado, violeta, amarillo, blanco.

⁵ Tomado de <https://endrina.wordpress.com/category/higiene-y-belleza/> enero 19 de 2021

La revista británica *Gentlemen's Magazine* en el año 1792, comentaba que las mujeres, con sus cabellos totalmente blancos y sus caras de un rojo violento, parecían ovejas desolladas. Se llegó a unos excesos estéticos que desaparecieron con la Revolución Francesa y en el año 1800 la reina Victoria declaró el maquillaje públicamente descortés y vulgar; sólo lo usaban *los actores* y las prostitutas. Siendo hasta la llegada de Napoleón al poder, y gracias a su esposa Josefina, que los cuidados de belleza renacieron en Francia. Llega después el Romanticismo y con él la languidez, las pelucas dan paso a bucles realizados en las peluquerías parisienses.

En América surgieron empresas dedicadas a la cosmética con el tiempo. Charles Meyer en 1860 abrió una tienda en Broadway, donde vendía el maquillaje teatral Leichner: el primero elaborado en los Estados Unidos. Debido a la composición de este maquillaje se necesitaba algo para quitarlo y para ello se utilizaba el Extracto Pond's, distribuido en primer lugar por Theron T. Pond en 1846. Más tarde este producto se convertiría en la célebre crema para el cutis Pond's o crema de día.

El primer intento de eliminar las arrugas surge en los inicios del siglo XIX, denominado -el esmaltado de la cara- que consistía en lavar primero la cara con un líquido alcalino, después se extendía una pasta para rellenar las arrugas y encima se colocaba una capa de esmalte hecha con arsénico y plomo, la cual duraba aproximadamente un año. Si la máscara era muy gruesa se agrietaba al menor movimiento. Se usan leches, mascarillas, manteca de cacao y pepino.

El ideal de belleza del siglo XIX propicia el retorno de la palidez, los polvos emblanqueciendo el rostro y los hombros, el aspecto de tísico de La Dama de las Camelias, que las lleva a beber vinagre y limón. Las mujeres se esconden del sol y del aire y destacan unos ojos grandes y tristes. En este siglo nacen varias marcas de cosméticos, Bourjois una de ellas surge en el ámbito de las artes escénicas bajo la creación del actor de teatro Joseph Albert Ponsin (1863) alcanzando una dimensión internacional bajo la dirección de su sucesor Monsieur Bourjois. Ofrece una amplia variedad de productos en el mercado sobrepasando el ámbito teatral.

Se supone el origen del maquillaje moderno bajo las marcas Helena Rubinstein, Elizabeth Arden, Max Factor, Vogue y The Queen; Coty, Chanel, Guerlain y Cyclax; y se supone el inicio del maquillaje moderno. En 1872 Marcel Grateau crea el famoso método de ondular el cabello que lleva su nombre.

En 1880 aparece por primera vez el rojo de labios que consistía en una pomada compuesta por mantequilla fresca, cera de abejas, raíces de un colorante natural (orcaneta) y racimos de uvas negras sin pulpa, este producto colorea sin producir efectos secundarios. En 1883 se crean tintes sintéticos orgánicos que comenzaron una nueva era en la coloración. En 1886 nació Avon, un fenómeno estrictamente

americano, y pionero en ofrecer cosméticos a las mujeres en el ambiente sosegado e íntimo de sus propias casas.

En 1890 surgen las primeras escuelas para cosmetología y maestros de cosmetología.

SIGLO XX: Historia del maquillaje artístico-profesional

Al principio en Francia y posteriormente en Norteamérica se fortalece la industria farmacológica apoyando la producción de maquillaje, se invade continuamente el mercado con nuevos productos llegando de manera amplia a toda la población. El maquillaje moderno surge con el comienzo de la industria cosmética en teatro, televisión y cine principalmente.

Con la invención de las películas y la televisión, Hollywood contribuyó a la transformación del sentido del uso de cosméticos; progresando de su temprana categoría de presunción de la mujer, a convertirse en una parte integral de las artes escénicas y audiovisuales. Sin embargo, la industria del cine promovió la asociación del maquillaje con la belleza exquisita, presentando a las actrices como diosas sexuales y de la mano con la publicidad de masas se estimulaba continuamente el consumo de productos estéticos y cosmetológicos alimentando el deseo femenino de ser mujeres atractivas y deseables como las actrices famosas e ídolos mundiales. Fácilmente se han ido convirtiendo en esclavas de las tendencias de moda que son inseparables del uso del maquillaje.

De allí que la industria de las películas promoviera el uso extendido del maquillaje y la creación de nuevos productos; estableciendo continuamente nuevos estándares de belleza. Contando con una gran variedad en tonos para el rostro, labios, sombras y esmalte de uñas, el maquillaje empieza a estar disponible para todas las clases sociales bajo marcas, ya mencionadas, que comenzaban a ser reconocidas como Revlon, Lancome, Elizabeth Arden. Es el caso del antiguo maquillador del Ballet Imperial Ruso llamado *Max Factor* quien abre una tienda en Los Ángeles donde vende perfumes, cosméticos y maquillajes que él mismo fabrica y empieza a maquillar actores. A partir de ese momento irá creando maquillajes adaptados a las necesidades de las películas.

Al mismo tiempo surgen nuevas marcas especializadas en la producción de maquillaje profesional y artístico como Kryolan, Silver Brush y Stargazer, dedicadas a fabricar productos para cine, televisión, teatro y caracterización.

A través de las décadas del siglo XX se puede apreciar el cambio en las tendencias del maquillaje estético. Al principio se pasa de melenas onduladas, pieles pálidas y románticas a usar el pelo más corto y maquillaje excesivo en el rostro, faldas cortas y accesorios de manera exagerada. Entre 1920 y 1929 la incorporación de la mujer al campo laboral como consecuencia de la guerra surge un modelo femenino más

práctico y sencillo en su estética y vestuario. Se exaltan los rasgos de los labios de manera intensa en forma de corazón.

El uso y posibilidad de adquisición de productos cosméticos se extendió a todas las clases sociales, en la década del 30 la industria del maquillaje alcanzó un desarrollo minucioso, ofreciendo amplias gamas de colores para utilizar y combinar. Se implementa el uso de sombras doradas y plateadas, se ensancha el delineado de los ojos.

Los avances del maquillaje se detienen a causa de la segunda guerra mundial, década en la que el retroceso en el mundo cosmético es evidente. Mientras que en EEUU se encarna el ideal de belleza a través de las estrellas de cine, cobra auge la fotografía de modelos en las portadas de revista, enfatizando un maquillaje natural dejando protagonismo a la mirada.

En la década de los 50 finalizando la Segunda Guerra Mundial comienza la recuperación del mercado cosmético, surgen nuevas colecciones en la alta costura incentivando significativamente la industria de la moda francesa. Se impone el refinamiento, faldas anchas y cinturas estrechas en diálogo con el maquillaje y el uso de accesorios siendo los diseñadores más reconocidos Christian Dior y Chanel. La televisión era un medio predominante y la publicidad se dispara provocando que se suavice el maquillaje y cobre importancia el rojo en los labios, popularizándose su uso a través de la imagen de Marilyn Monroe y Elizabeth Taylor, entre otras estrellas del momento.

Llega la revolución del marketing en los años 60, la emancipación femenina rompiendo cánones estrictos trae nuevas ideas y estilos de vida. El movimiento hippy proclama las libertades en las tendencias de imagen, vestuario y maquillaje. El uso de pestañas postizas para enfatizar la mirada acompañara la invención de la minifalda por parte de Mary Quant. Es una década de altos contrastes en la moda, la elegancia de las grandes damas encontrándose con la libertad y el estilo descuidado de los hippies.

Con la década de los setenta llega el uso de accesorios estridentes, se implanta la estética del punk, el exceso de colores, cortes irregulares, el uso de melenas largas en puntas; se considera una década del mal gusto. En cuanto al maquillaje hay una obsesión por la apariencia de una piel bronceada que se puede reconocer en los iconos televisivos del momento y en las pasarelas de moda de la época. La música disco acompañara como bandas sonoras a las producciones de cine y será lo que se escuche en las discotecas de entonces. Las marcas de cosméticos se adaptarán a la demanda lanzando maquillajes en tonos tierras y bronceados.

Con el auge empresarial y la incursión femenina al mismo, en los ochenta surge un estilo ejecutivo que transformará la imagen de la mujer usando maquillaje sobrio y monocromo; desterrando los excesos y brillantes de la década anterior.

Paralelamente en el mundo de la moda se posicionan las Top Models como Cindy Crawford, Cristy Turlington con un estilo más colorido.

Los noventa marcaran una mezcla de estilos que resurgen por temporadas siendo la comodidad la búsqueda principal. La industria de la moda se vuelve muy potente a nivel mundial. En cuanto al maquillaje se retoma el aspecto natural, muy difuminado, y brillos denominados *gloss* para los labios dando un aspecto fresco.

En cuanto al ámbito artístico el maquillaje se vuelve imprescindible en las producciones de cine, televisión y teatro entre otras artes escénicas y del espectáculo ya que las condiciones de iluminación de estos espacios inciden en el color de piel de los actores y actrices. El maquillaje es una herramienta esencial para la credibilidad de la imagen.

Algunas de las líneas en donde el maquillaje ha alcanzado grandes avances es en maquillaje de caracterización y efectos especiales. Ayudando a la creación de personajes adecuándolos a la apariencia física exigida en el guion. Este tipo de maquillaje lleva a los profesionales a encontrar las técnicas adecuadas para transformar los rasgos del actor cambiando completamente su rostro (rejuvenecimiento, envejecimiento, cicatrices, máscaras, postizos o prótesis) convirtiéndolos en novedosos personajes de ficción (monstruos, animales, etc.)

EL OFICIO DEL MAQUILLADOR

La profesionalización del oficio se inicia con la incorporación del sonido en la industria del cine, que como consecuencia dejó a muchos actores desempleados que no lograron adaptarse al cambio. En ese entonces los estudios comenzaron a contratarlos para que se encargaran del maquillaje, pues en el teatro y en los comienzos del cine ellos mismos tenían que hacerlo y fueron haciéndose expertos al asumir ese rol en las producciones. Así surgió el reconocimiento del oficio del maquillador y empezó a cobrar importancia en los estudios de Hollywood.

En cuanto a la producción latinoamericana la aparición del cine sonoro fue un suceso contundente para el cine y tuvo consecuencias notables ya que la infraestructura técnica era bastante compleja y sofisticada y los precios no eran muy fáciles de costear por muchos pueblos latinos.

De la mano con el equipo de producción trabaja el maquillador, entrando en diálogo continuo con el director de fotografía, el director artístico, el diseñador, el vestuarista y demás miembros del equipo. Se convierte en parte fundamental para resolver creativamente los requerimientos con respecto a la imagen que requiere la obra.

En este oficio más allá de manejar técnicas específicas se requieren capacidades creativas e imaginativas para lograr interpretar las orientaciones de la dirección de obra y ofrecer soluciones adecuadas. El maquillador vive en permanente búsqueda de métodos y trucos, respondiendo desde su formación a todas las necesidades y

exigencias del medio artístico, contando con la capacidad de adaptarse a las evoluciones técnicas del medio.

El maquillaje se convierte en un amplio campo de conocimiento que de acuerdo a sus intereses los profesionales del maquillaje tendrán la posibilidad de desarrollar su propio estilo en el campo en el cual se desempeñen: cine, televisión, teatro, fotografía, moda, social, etc.

De los maquilladores más reconocidos tenemos al inglés Cecil Holland quien se inició como actor de teatro en América donde comenzó a aprender las técnicas del maquillaje. Fue el primer jefe de departamento de maquillaje en EE.UU (1915) y autor del primer libro conocido que trata sobre el maquillaje para cine "The Art of Make-Up for Stage & Screen" (1927). Reconocido como el hombre de las mil caras por su capacidad de auto transformarse.

Pero fueron Westmore y Max Factor quienes abrieron el camino de la profesión creando el primer departamento de maquillaje en Hollywood. Precediéndolos Jack Pierce y Maurice Seiderman quienes incluyeron el estudio de la anatomía en el maquillaje. Pierce recreo personajes con Frankenstein, el Hombre Lobo entre otros. Seiderman aportó gran perfeccionamiento en la caracterización de envejecimientos durante la producción de la película Ciudadano Kane.

Los maquilladores con el paso del tiempo y al lado del desarrollo de la industria audiovisual se han convertido en auténticos investigadores, indagando técnicas y materiales para incursionar en las máscaras y efectos especiales. El látex fue de los resultados más innovadores de los maquilladores del siglo XX, George y Gordon Bau modelaron las máscaras para la película El planeta de los simios en 1968. Presentándose como una verdadera revolución en el cine, que con el tiempo se fue perfeccionando, facilitando creaciones más elaboradas y perfeccionadas.

En el proceso de profesionalización de la figura del maquillador los 80 fueron una década clave. Paralelamente se inicia el uso de la robótica en los efectos de maquillaje para cine, apareciendo la creación de personajes y criaturas con diversos puntos de movilidad. Un ejemplo es la producción de Robocop en 1987 bajo la creación del maquillador Rob Bottin quien desarrolló el animatronic, una combinación de elementos de látex esculpiendo prótesis con efectos tecnológicos para lograr el movimiento robotizado.

En la actualidad (primera década del siglo XXI) han llegado a un alto nivel las grandes producciones de cine de ficción con una técnica de caracterización muy avanzada, en la cual el papel del equipo de maquilladores desempeña funciones claves para la escenografía y credibilidad de la producción.

Es el ejemplo de la función protagónica de los caracterizadores de la película de ficción El Laberinto del Fauno (Guillermo del Toro 2006), realizada por la

productora catalán DDT, quienes además de revolucionar y despertar la inquietud y admiración hacia este tipo de cine ganaron el Oscar a mejor maquillaje en 2007.

Con la ampliación de los campos de acción donde el oficio de maquillador es demandado ampliando su espectro a los sectores audiovisuales, culturales, escénicos y de moda, como productos de la sociedad de consumo, propio de la posmodernidad que “Si bien coincide con el gran despliegue de las posibilidades materiales de construcción corporal, no es coincidental su convergencia, tanto con la necesidad del sujeto de singularizarse en medio de la uniformidad de una masa potencialmente homogénea, como con la lógica de la sociedad de consumo y el sentimiento de obsolescencia acelerada. En un régimen *postsignificante*, la *rostridad* misma organiza las líneas de fuga para producir nuevas subjetividades.”⁶

En ese sentido, el siglo XXI continúa con por un lado el hombre, a través de la tecnología y el lenguaje, irrumpe un continuum hombre-divinidad, violenta a su vez el continuum hombre-animal. A través de todo un despliegue de vida inorgánica y tecnológica, se despoja de los signos de su condición salvaje, se hace partícipe de un espectro de posibilidades de viabilidad social y afirma su singularidad, bien en el sentido nosotros-frente-a-otros o, como puede observarse con más claridad en el siglo XX, yo-frente-a-otros.⁷

“El siglo XX y XXI están siendo testigos de la construcción de un espacio adimensional en el que expresarse a través del ser virtualizado es absolutamente relevante y en esa medida el maquillaje como lenguaje de expresión y de comunicación juega un papel fundamental. Los actores nipones quienes después de su transformación revelaban una esencia particular a través de su maquillaje kabuki, los príncipes y duques en el renacimiento, acudiendo al maquillaje y a sus ejecutantes conseguían desenmascarar sus avatares a través del blanquecino aspecto de su rostro, las criaturas paranormales se convirtieron en protagonistas de nuestras pesadillas gracias a que los magos del maquillaje de efectos especiales los convirtieron en seres posibles detrás de una pantalla en la época dorada del cine.

Hoy, la frenética dinámica del acceso inmediato, de lo simultáneo, de lo efímero, nos pone el reto de enfrentar un contexto de absoluta exposición y contacto. Por este motivo, el ser humano es más propenso a querer desentrañar un ser distinto al real, aparecen por tanto las infinitas posibilidades de transformarse, de expresar deseos, sueños, emociones, traumas, con un cuerpo y un rostro como lienzo natural, como el primer lienzo que alguna vez existió que le da vida al lenguaje del maquillaje.

⁶ Agudelo T., María del M. (2007). Tecnologías del maquillaje. El cuerpo como ensamblaje expresivo. Tesis de Grado. Universidad Javeriana: Bogotá D. C.

⁷ Ídem

Nuestro contexto nacional determina un desarrollo particularmente diferente al de otros lugares para una profesión que aquí se reconoce como naciente, podemos destacar y apoyarnos para catapultar el devenir de la expresión artística del país tildado o reconocido según quien lo describa, como un punto de convergencia social, bañado de tantas tradiciones como vicisitudes históricas que podemos tomar como aporte y que sin lugar a duda nos han mantenido fuertes a pesar del poco apoyo estatal y educativo, permitiéndonos gracias al talento (empeño, perseverancia, ganas, paciencia, entre otros) de nuestros artistas ser hoy uno de los países latinoamericanos reconocidos por prestar una formación académica en maquillaje y que fomenta el intercambio cultural, pues la única manera de trascender en un medio tan saturado es comprender la importancia del ser como miembro de una especie cuyo cuerpo va más allá de la materia de la que está formado, somos una especie con un componente intangible que nos hace lo que somos más allá de la materialidad, somos el claro ejemplo de que lo intangible puede labrarnos un mejor camino evolutivo, tanto, que el aporte económico al país de las industrias culturales en años anteriores llegó casi a duplicar al de nuestro producto emblema, el café; lo intangible puede pesar más que lo tangible tan tradicionalmente sobrevalorado.

Como conclusión, en tiempos de cambio, lo más sensato es procurar un espacio de oportunidad para que las nuevas ideas tengan resonancia en un futuro cercano, aceptar que todo muta, y que lo efímero no significa intrascendente; el maquillaje se ha posicionado como una ocupación absolutamente demandada como profesión, al ser un lenguaje en conexión directa con la expresión del existir y no de la palabra, lo que universaliza su comprensión. Y aunque es un oficio aún se practica de manera empírica, hoy la academia, la cultura, la economía y la industria ponen en evidencia la gran brecha entre un maquillador empírico y uno maquillador profesional. Este es quizás un debate más relevante que el de si el maquillaje surgió en Egipto o en las prácticas rituales de los primeros seres humanos; o si el *Beauty Makeup* o el *Makeup Art* pertenecen a un mismo gran conjunto. Pero a nuestro modo de ver, esta controversia aparente solo evidencia la importancia absoluta de entregarle valor sustancial al individuo que se dedica a la cultivar la idiosincrasia y la cultura de un territorio, o de un grupo social o de una población que aunque está inmersa en dinámicas económicas impuestas por sistemas legales provisionales y en el caso colombiano, volubles y poco equitativas, continua defendiendo su naturaleza de querer dejar una huella a través del tiempo, más allá de la física o cualquier otro campo lógico de leyes. La historia ha demostrado que ningún experimento político ha podido ni podrá desaparecer la eterna propensión humana y natural de expresarse, transformarse, virtualizarse y trascender a través de la creación artística. Han transcurrido más de 60.225.000 días, más de 165.000 años, de un comportamiento moderno comprobado y ninguno de ellos ha transcurrido sin que nuestra existencia sea el interrogante que deseamos resolver y nuestra permanencia el estado a perpetuar, y el arte ha estado

acompañándonos más que cualquier otra manifestación de nuestras capacidades de expresión desde y hasta entonces.”⁸

⁸ Moreno, D & Calderón, C. (2019) UN LENGUAJE SOBRE EL LIENZO NATURAL. Una mirada al Maquillaje Artístico desde sus orígenes hasta hoy. LCI Fundación Tecnológica. Bogotá.